

Confesiones de un Colaborador

Lo más difícil para el articulista no es el escribir. Ni el encontrar tema, como al profano pudiera parecer.

Escribir es su misión. Una misión que ha escogido por libérrima voluntad. Quiero decir que a ello le empujan las más íntimas fibras de su ser, con toda la fuerza de una vocación muchísimas veces forjada en el yunque de grandes adversidades. Quiero significar con esto que cuando el articulista escribe, propiamente no trabaja sino que se encuentra a sí mismo, vive, sueña, pone su alma ante sus ojos.

Encontrar tema, en este cajón de sastre que es la actualidad, tampoco supone grave dificultad. Desgraciadamente nos sobran conflictos, revoluciones y mala voluntad para un menester tan de cara al público.

Pero ocurre, y aquí topamos con lo difícil, que con tanto airear problemas candentes han venido los tales a perder gran parte de su audiencia. Y ocurre también — casi la misma idea vista por el forro — que, habituado el lector a su presencia reiterada, acaba por no concederles el valor que merecerían si comparases sembrado en la llanura de la placidez de costumbres. Es decir: Lo sensacional ha desaparecido absorbido por su misma repetición; como un hombre alto deja de parecerlo cuando se mezcla con una turba de parigual estatura.

Tenemos ya una dificultad: La desaparición de lo sensacional como hecho singular.

Viene ahora una segunda: ¿Interesa lo que yo estoy diciendo?

Afortunadamente es un hecho probado la desigualdad en la naturaleza humana. Condiciones de cuerpo y de

inteligencia lo atestiguan. Siendo ésto así no es posible que los mismos fenómenos interesen por un igual a todas las personas.

El articulista se encuentra en un brete. Tiene muchos lectores a los que ha de contentar. ¿En qué estarán de acuerdo? ¿Qué preferirán?: ¿La crónica literaria, el chiste local, la anécdota, el escándalo...?

Si hay posibilidad de acuerdo, ¡ah entonces!; estamos a salvo. El articulista se ha hecho interesante y ya cuenta con el respeto de sus lectores.

Pero si no hay posibilidad de acuerdo — que es lo que suele ocurrir — el articulista ha de inclinarse o ante el parecer de los más (articulista demócrata) o ante el parecer de los que él cree más selectos (articulista aristócrata) o debe seguir una rotación que a todos alcance (articulista liberal). A no ser que quiera manifestarse a la sombra de su inspiración del momento mereciendo el calificativo de articulista anárquico.

Únicamente esta última posición es fácil. Las demás presuponen un conocimiento del público sólo asequible a los articulistas de gran prestigio. Me refiero a este intercambio de cartas entre escritor y lector en las que este manifieste sus deseos, sus gustos, sus preferencias o sus curiosidades.

Aquí en España, donde tan a regañadientes se suele ocupar este sitio ciertamente ingrato de cooperador, ni para los grandes articulistas es ésto posible.

Ante tanto obstáculo sembrado en su camino, el articulista no puede hacer otra cosa que encogerse de hombros, sonreír con algo de amargura y encomendarse a Dios.

Antonio Miralles Manresa

Pablo Serrano y un juicio sobre la escultura de hoy

Después de las exposiciones de escultura de A. Ferrant y Subirachs, acude ahora a la cita Pablo Serrano. Recordamos sus obras expuestas en la III Bienal, en la que ganó el gran premio de escultura.

Veinticinco años en el Uruguay, no han hecho mella en su estética de europeo. Su exposición consta de escultura formal con un estilo muy propio, y concreciones «informalistas», vivas, aleteantes, a las cuales al darles este nombre es posible que los maliciosos se froten las manos y nosotros no habremos dicho más que una verdad de cuño actual, al margen de cualquier eco de voces de otro tiempo.

Vamos a aclarar este concepto, «informal», que para algunos podría sonar como a voz impropia y negativa. La forma es un concepto lógico. Lo lógico es el cuerpo absoluto de la forma. Lo lógico es relativo. La forma es un concepto por tanto relativo, que responde a unas necesidades de espíritu y a unas inquietudes de momento. Por tanto, lo «informal» ¿no es lógico? En el concepto de lógica absoluta, lo «informal» es una aberración, y querer que de pronto todo el endamiaje desde Grecia se venga abajo, es una quimera a todas luces impropia. Por lo tanto, el problema estriba en una educación paulatina, que tienda hacia este «informalismo», que se nos presenta en esta exposición en brazos del azar.

El azar partiendo de Pablo Serrano podría llamarse hierro. Vamos a llamarle «azarista», y que lo admitan quienes tengan ojos y espíritu para ello, — «el que quiera entender que entienda», quién no, que reniegue, chille, y se hunda en su propia impotencia e intolerancia —.

Serrano se ayuda en sus construcciones actuales a más del hierro, con piedras y en una escultura — la única — con latón. En estas nuevas formas el escultor alude directamente en su parte metafísica a la Gracia clásica. Un magnífico ejemplo es su escultura «Fedón o de la inmortalidad del alma», un hierro en elevación rematado con piedra. Alusión específica a uno de los diálogos de Platón el «Fedón» y al libro del mismo filósofo «Del alma».

Serrano presenta junto con sus obras «informalistas», una colección de cabezas de un expresionismo acumulativo de gestos trascendentes.

Esta exposición nos brinda la oportunidad de sentar tres juicios, resumiéndolos después en uno solo, sobre estos tres escultores, que en un breve intervalo han expuesto en nuestra ciudad, sentando con todo ello una idea aproximada de los valores absolutos de la escultura de hoy.

La escultura de A. Ferrant es silenciosa, unos silencios cómodos, brillantes, si se quiere, estática y calmada. La de Subirachs es viva, de agudas voces, lleva el impronto de una evolución. La de Serrano es de una dureza «azarista» de posibilidades ilimitadas. La materia en Serrano impresiona más que todo un proceso estético. Resumiendo, la escultura de hoy es pues silenciosa, aguda y dura, como el hombre, como el tiempo, como el siglo. El objetivo del verdadero arte no es más que esto, fidelidad a las necesidades del tiempo, trascendencia y constancia en uno o unos momentos de existencia. Creemos que con esto queda dicho todo. El artista es pues un profeta del tiempo presente, y precursor de los actos ignorados de una generación o generaciones.

El artista es por añadidura un gran responsable. Nadie lo ignore al juzgar una obra consecuencia de este ahora acerado e inhiesto.

Luis Bosch C.

Liceo Abad Sunyer

Queda abierto el plazo de 15 días para aquellos alumnos que quieran solicitar una beca o la renovación de la que disfrutaron en el curso anterior. Bachillerato, Comercio o Idiomas Modernos.